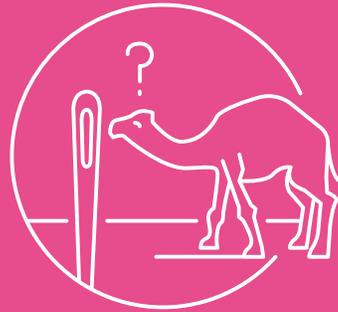


EL JOVEN RICO: DADORES DEL TIEMPO DEL FIN



Inicia – Sábado 18/3

Lee el texto de esta
semana: **Mateo**
19:16-22.



Encuentra más re-
cursos en el sitio web
de Espacio Joven:
adv.st/espaciojoven



CUANDO LAS BENDICIONES SE VUELVEN MALDICIONES

Cuando era un joven emprendedor australiano, Julian Archer escoltó traficantes de drogas por Italia, negoció con terroristas en los Himalayas, acarició tarántulas en Argentina; y llegó a tener millones de dólares. Ahora, como dirigente de la Iglesia Adventista en la región del Pacífico Sur, Julian cree que cuando alguna persona es financieramente bendecida, está en la etapa más espiritualmente peligrosa de su vida. “Cuando más rico me hacía, menos sentía mi necesidad de Dios”, dijo Julian. “Quería poner primero a Dios, pero también tantas otras prioridades urgentes; y amaba mucho el dinero y todo lo que me daba”, agregó. **En su libro, Julian cuenta cómo llenó su corazón con las bendiciones de Dios en lugar de con Dios mismo.**

Como miembro de iglesia, sabía que Jesús hace la pregunta: “¿De qué le servirá al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?” (Mat. 16:26). También sabía que Jesús dijo que no podemos amar a Dios y al dinero. *Pero ¿cómo puedo cambiar mi corazón?*, se preguntaba Julian. Finalmente entendió que ni ser un miembro de iglesia evita que alguien ame el dinero.

En su libro relata cómo, por la gracia de Dios, aceptó la invitación de enamorarse de Jesús y seguirlo adonde lo guiara. “Como resultado, vendimos el negocio familiar, aumentamos nuestra dadivosidad sistemática y sacrificial acorde a las prioridades de Dios, y comenzamos a poner primero a Dios”.

Al comprender el riesgo de ser bendecido, Julian escuchó la invitación de Jesús y le entregó su vida. La narrativa de esta semana se centrará en un personaje bíblico que también recibió bendiciones y escuchó el llamado de Dios, pero no lo siguió. ¿Cómo pueden aprender de aquel error quienes viven en el tiempo del fin, y tomar decisiones acertadas mientras haya tiempo?

Escribe – Domingo 19/3

- Escribe Mateo 19:16 al 22 en la versión bíblica que prefieras. Si tienes poco tiempo, escribe Mateo 19:21 y 22. También puedes parafrasear el texto con tus propias palabras, bosquejarlo o hacer un mapa conceptual del capítulo.



Asimila – Lunes 20/3

- Vuelve al texto que escribiste y estúdialo.
- Rodea con un círculo palabras, frases o ideas repetidas.
- Subraya palabras o frases que sean importantes y significativas para ti.
- Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.

UNA INVITACIÓN RADICAL

Él era un conocido joven, líder en su “iglesia”, y muy acaudalado. Buscaba a Dios con honestidad, y creía que estaba cumpliendo con todos sus requisitos. No obstante, sentía que todavía faltaba algo importante en su vida espiritual. Así era, pero él no veía qué era. Como a veces les ocurre a quienes sobresalen en lo que hacen, su aparente conducta impecable no le permitía ver la verdad sobre sí mismo.

Jesús se había alejado “de Galilea y fue a las regiones de Judea, al otro lado del Jordán” (Mat. 19:1), cuando el joven rico lo vio sanando grandes multitudes. En busca de una experiencia más profunda con Dios, se sintió atraído a Jesús. No solo le impresionaron las sanaciones de Jesús; también se vio cautivado por la ternura con la que Jesús trataba a los más pequeños y por sus sabias respuestas al ser cuestionado por los fariseos. Todas estas eran evidencias de que Jesús era guiado por un poder mayor, y lo hicieron querer ser su discípulo. Seguramente Jesús podría afilar su carácter ya casi perfecto, pensó; y confirmarlo en el camino a la vida eterna.

Cuando Jesús salía “para seguir su camino”, él corrió tras Jesús, se arrodilló ante él (Mar. 10:17) y le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?” (Mat. 19:16). Jesús respondió con otra pregunta, para animarlo a creer en su divinidad: “¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino uno: Dios” (vers. 17). Jesús sabía que solo al aceptar su divinidad el corazón humano puede ser convertido y capacitado para aceptar la invitación radical de Jesús.

“Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos” dijo Jesús (vers. 17). Como no sabiendo cuáles, el joven rico pidió más detalles. Luego de mencionar cinco de los seis últimos Mandamientos, Jesús resumió la segunda tabla de los Diez Mandamientos al decir: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (vers. 19). ¡Este era el punto! Amar es más que un cliché. Es una forma de ser, básica para entrar en el Reino de Dios.

El joven rico no pudo aplicar la respuesta de Jesús a su vida, y se concentró nuevamente en hacer, en lugar de en ser: “Todo esto lo he guardado

desde mi juventud. ¿Qué más me falta?” (vers. 20). ¿Cómo podía mostrarle Jesús lo que le faltaba? Había una forma: “Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme” (vers. 21). Y él “se fue triste, porque tenía muchas posesiones” (vers. 22).

Era el “tiempo del fin” para el joven rico, porque Jerusalén sería destruida en pocos años, y él perdería todo de cualquier forma. Así, la invitación de Jesús no solo tenía la intención de preparar su carácter para la eternidad, sino también de ayudarlo a llevar sus propiedades a un lugar más seguro y alto mientras hubiera tiempo. Mientras tanto, ¡con seguridad Jesús proveería lo que él necesitara!

Este incidente es una lección para quienes también recibirán la invitación a entregar todo antes del tiempo de angustia, cuando ya no podrían disponer de sus bienes para el avance de la obra de Dios. ¿Podemos confiar, entonces, en la provisión de Jesús y aprender a vivir solo por fe? El joven rico decidió confiar en sus posesiones y vivir acorde a lo que podía ver. Su amor por la fama y las ventajas temporales fue mayor que su amor por Dios y sus hijos menos afortunados. Pongamos lo que tenemos sobre el altar y preguntémosle a Dios con insistencia cuál es el momento adecuado para desprendernos de esas cosas. Nota que muchos se han desprendido de sus propiedades demasiado temprano, pero durante el tiempo de angustia en el futuro, ¡será muy tarde! Que el Señor nos revele el momento adecuado.

• ¿A qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?

• Elige un versículo del texto central y memorízalo.

• Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.

• La confianza es fundamental en nuestra relación con Jesús. ¿Cómo puede alguien desarrollar más confianza en él?

• ¿Qué me está pidiendo Jesús que entregue para que aumente mi amor por él y por quienes pasan necesidad?



Interpreta – Martes 21/3

- Luego de mirar el texto que escribiste y trabajaste, ¿a qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?
- ¿Qué preguntas surgen luego de estudiar este texto?
- ¿Cuáles son las partes que te parecen más difíciles?
- ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ¿Cómo podemos evitar la trampa laodicense de ser religioso sin tener una conexión real con Cristo?

LA VERDADERA RELIGIÓN

Según la creencia popular, quienes son muy "religiosos" están más cerca de Dios y tienen más derecho al Cielo. Pero el mensaje a la iglesia de Laodicea (Apoc. 3:14-22) revela que esta falsa idea puede llegar a ser una de las trampas más engañosas para las personas religiosas.

La trampa es que la "religiosidad" (en general, un enfoque conductual o ceremonial) puede confundirse fácilmente con la verdadera religión (un enfoque más relacional). La palabra "religión", del latín *religare*, que significa "atar" (de nuevo), se refiere a la iniciativa de Dios de (re)conectar nuestra relación rota con él. Esta relación se quebró desde el extremo humano en el Jardín del Edén. Desde entonces, el pecado se convirtió en más que una acción. Llegó a ser una condición de la naturaleza humana, que causa separación de Dios (Isa. 59:2) y, en consecuencia, muerte (Rom. 6:23).

Por más esenciales que sean en una relación con Dios, la religiosidad, el celo y la obediencia estricta no pueden cambiar la condición de separación de Dios. Una persona en este estado de "religiosidad" (que se concentra en la religión pero se pierde a Dios) hasta puede hacer lo correcto aunque prefiera lo que es malo y lleva a la muerte. Así, la *religiosidad* puede disfrazarse como *verdadera religión* porque ambas pueden llevar a la observancia celosa de reglas y ceremonias. Para ayudarnos a evitar esta trampa, Dios nos dejó algunas señales para verificar si realmente hemos estado caminando con Jesús.

Quienes se están reconectando con él llevan "mucho fruto" (Juan 15:8), que aparece en Gálatas 5:22 y 23 como comprendiendo nueve características esenciales; la primera es amor, y la última es templanza. La templanza sin el amor que da Dios produce legalismo, pero el amor sin la templanza que da Dios produce gracia barata.

Según Pablo en 1 Corintios 13, la observancia religiosa no trae beneficios sin amor. Santiago vincula el amor práctico y la templanza, indicando que esto es "verdadera religión" (Sant. 1:27).

Elena de White, en los capítulos 22 y 23 de *El ministerio de la bondad*, presenta principios

importantes sobre cómo vivir el amor práctico para con los menos favorecidos:

- Nadie que pida alimento en nuestra puerta debería irse con hambre (p. 199).
- Nuestro interés debería incluir tanto el bienestar espiritual como el temporal (p. 198). Ocuparnos de un solo aspecto no representa el objetivo de Jesús para ellos.
- Es un error dar sin discriminación a todos los que solicitan nuestra ayuda (p. 199).
- El Señor no requiere que sostengamos a quienes no son diligentes, sino que deberíamos manifestar ternura y compasión para con quienes fueron golpeados por una pobreza inevitable (p. 208).
- "El mundo no debe el sostén a nadie que pueda trabajar y ganarse la vida" (p. 200).
- Debemos poner a los pobres en situación de ayudarse a sí mismos, en lugar de animarlos a pensar que se les proveerá gratuitamente la comida y la bebida. Se los debe educar para depender de sí mismos (p. 202).
- Las donaciones de dinero y el ministerio institucional no deberían nunca reemplazar el ministerio personal de la bondad (p. 197).
- "Prestar atención, tiempo y esfuerzos personales cuesta mucho más que dar dinero, pero es verdadera caridad" (p. 207).

¿Y si Jesús me muestra esta semana que todavía me falta amor o templanza? ¿Estaría dispuesto a entregarle mi vida? ¿Invitaría cada día al Espíritu Santo a habitar en mí y desarrollar en mí confianza y un nuevo corazón?



Conecta – Miércoles 22/3

• ¿Qué relación tienen los siguientes versículos con el texto principal de esta semana?

Amós 5:11, 12

Efesios 2:8-10

Colosenses 3:14

Ezequiel 16:49, 50

Proverbios 19:17

Proverbios 11:24, 25

Mateo 25:31-46

Mateo 19:28, 29

• ¿Qué otras narrativas se te ocurren en conexión con Mateo 19:16 al 22?



VIVIR POR FE

Los verdaderos seguidores de Jesús siempre entregarán todo lo que son y lo pondrán a su disposición. Pero eso no quiere decir que a todos los hijos de Dios siempre se les requerirá que vendan y entreguen todas sus propiedades, como se le pidió al joven rico.

Dios requirió de sus hijos especialmente en tiempos difíciles, cuando estaban a punto de perderlo todo, que entregaran todos sus bienes para el avance de su Reino, bendiciendo al pobre y apoyando su obra en la Tierra. Después de todo, ¡lo perderían todo, de cualquier forma!

Cuando Abraham aceptó el llamado de Dios, se le permitió llevar sus posesiones consigo (Gén. 12:5) y usarlas para proveer para su familia y para promover la misión de Dios. Esto no ocurrió en el caso de Noé, quien vivió en un típico “tiempo del fin” y tuvo que invertir todo lo que tenía en la construcción del arca. Solo al desarrollar una profunda intimidad con Jesús, el Espíritu Santo podrá indicar a sus amados hijos qué hacer y cuándo.

Para el joven rico, la acción de vender y dar todo lo que tenía también era parte de la obra de Jesús de perfeccionar su carácter en preparación para la eternidad [“Si quieres ser perfecto...” (Mat. 19:21)]. Él tendría que desarrollar ese tipo de amor que refleja el carácter de Jesús y prepara a la persona para vivir con los ángeles. Esto se evidencia con obras dedicadas a los menos favorecidos. Jesús considera que este tipo de obras se hacen para con él mismo.

El joven rico pudo ver que “su posición exaltada y sus bienes ejercían sobre su carácter una sutil influencia para el mal. Si lo prefiriese, suplantarían a Dios en sus afectos. El guardar poco o mucho sin entregarlo a Dios sería retener aquello que reduciría su fuerza y eficiencia moral; porque si se aprecian las cosas de este mundo [...] llegan a absorberlo todo” (Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 479).

Por no poder confiar en la capacidad de Jesús de conocer el futuro y proveer para él, el joven rico rechazó el plan de Jesús para él. Si pudiera haber visto el futuro y la destrucción de Jerusalén, hubiera comprendido que no sería capaz de

Enfoca – Jueves 23/3

• ¿Dónde ves a Jesús en Mateo 19:16 al 22?

• ¿En qué sentido puedes ver a Jesús en formas diferentes, o identificar algún rasgo nuevo de él?

• ¿Hay alguna diferencia entre entregarle todas las cosas a Jesús y dárselas a él?

retener nada, de cualquier manera. Al mover sus propiedades al mundo de arriba, las hubiera recibido de vuelta con intereses (Mat. 19:29).

Si hubiera dado sus bienes como ofrenda, habría sido un ejemplo para quienes vivían justo antes de aquel tiempo de angustia y también perderían todo. **La generación que verá la segunda venida de Cristo tendrá que ejercer confianza mientras transfiere sabiamente sus propiedades al mundo de arriba y confía en Jesús para que supla sus necesidades temporales.**

Durante el tiempo de angustia, la pérdida de propiedades será inevitable. (Ver la sección **implicate** de esta semana.) Algunos les confiscarán sus bienes, mientras que otros tendrán que huir de las multitudes enfurecidas. Quienes no tengan la marca de la bestia no podrán comprar ni vender, y ¿de qué les servirán esos bienes si, al final, el fuego lo destruirá todo? (2 Ped. 3:11). Entonces, todo lo que no fue transferido al Cielo o invertido en la obra de Jesús se perderá para siempre.

Es en preparación de esos días extremos que Jesús levantará dadores extremos. Como Noé, quien decidió vivir por fe, ellos invertirán todo lo que tengan en el último esfuerzo de predicar el evangelio a un mundo que perece, mientras sea posible. Ellos saben que “acumulan tesoros que se les darán cuando oigan las palabras: ‘Bien, buen siervo y fiel; [...] entra en el gozo de tu señor’ (Mat. 25:23” (White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 481).



EL BANCO DEL CIELO

“Las buenas obras son los frutos que Cristo quiere que produzcamos; palabras amables, hechos generosos, de tierna consideración por los pobres, los necesitados, los afligidos. Cuando los corazones simpatizan con otros corazones abrumados por el desánimo y el pesar, cuando la mano se abre en favor de los necesitados, cuando se viste al desnudo, cuando se da la bienvenida al extranjero para que ocupe su lugar en la casa y en el corazón, los ángeles se acercan, y un acorde parecido resuena en los Cielos. [...] El Padre desde su Trono observa a los que llevan a cabo estos actos de misericordia, y los cuenta entre sus más preciosos tesoros. [...] Todo acto misericordioso, realizado en favor de los necesitados y los que sufren, es considerado como si se lo hubiera hecho a Jesús. Cuando socorréis al pobre, simpatizáis con el afligido y el oprimido, y cultiváis la amistad del huérfano, entabláis una relación más estrecha con Jesús” (White, *Testimonios para la iglesia*, t. 2, p. 24).

“En el tiempo de angustia, de nada valdrán a los santos las casas ni las tierras, porque entonces tendrán que huir delante de turbas enfurecidas, y en aquel entonces no podrán deshacerse de sus bienes para hacer progresar la causa de la verdad presente. Me fue mostrado que la voluntad de Dios es que antes que venga el tiempo de angustia, los santos se libren de cuanto los estorbe y hagan pacto con Dios por medio de sacrificio. Si ponen sus propiedades sobre el altar y preguntan fervorosamente a Dios cuál es su deber, les enseñará cuándo deberán deshacerse de aquellas cosas. Entonces estarán libres en el tiempo de angustia y no habrá trabas que los detengan. (White, *Consejos sobre mayordomía cristiana*, pp. 62, 63).

“Pero muchos muestran mediante sus obras que no se atreven a confiar en el banco del Cielo. Prefieren confiar sus recursos financieros al mundo antes que enviarlos delante de ellos al Cielo. Estos tienen que realizar una gran obra para vencer la codicia y el amor al mundo” (*ibíd.*, p. 151).

Aplica – Viernes 24/3

- Luego de estudiar el capítulo de esta semana, ¿cuáles son algunas de las aplicaciones personales para tu vida de las que estás convencido?
- ¿Qué aplicaciones prácticas debes realizar en tu familia?
- Repasa el versículo de memoria. ¿Cómo se aplica a tu vida esta semana?



Dialoga

Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado, así como cualquier otro descubrimiento, observación o pregunta. Plantéate estas preguntas de discusión con el resto del grupo:

Las buenas obras, aunque se esperan de quienes hayan sido salvos por gracia, pueden convertirse en una trampa que evita que las personas "buenas" vean su necesidad del amor de Jesús. ¿Cómo se puede evitar esta trampa?

¿Qué parte de mi vida me está invitando Dios a entregarle ahora? Pueden ser impulsos físicos, una relación, un trabajo, finanzas, propiedades, la observancia del sábado, hábitos saludables, entretenimiento. ¿Se te ocurre otra opción?

Al ser bendecidos por Dios, ¿cómo podemos evitar que el corazón se llene con las bendiciones de Dios en lugar de con Dios mismo? ¿Qué disciplinas espirituales nos pueden ayudar a poner todo en la perspectiva correcta?

¿Por qué no es sabio dar limosnas a todo aquel que las pide? ¿Qué hay que considerar antes de dar?

¿Cuáles son las mayores lecciones que aprendiste en este trimestre sobre la mayordomía?



AGENDA JOVEN

La Biblia tiene un montón de mensajes para los jóvenes. Hoy compartimos este contigo: "¿Cómo puede el joven mantener pura su conducta? Viviendo según tu palabra" (Sal. 119:9).

¿Cuál es tu método preferido de estudiar la Biblia?



> GP - LECCIÓN 12

¿QUIÉN NOS POSEE?

"Nadie puede servir a dos amos, porque odiará a uno y querrá al otro, o será fiel a uno y despreciará al otro. No se puede servir a Dios y a las riquezas" (Mat. 6:24).

Aquí Jesús resume el problema del dinero, la tendencia que tenemos de servir al dinero. La palabra servir significa "ser esclavo de, literal o figurativamente, voluntaria o involuntariamente".

Jesús no está aconsejando: "No deberías servir a Dios y a las riquezas". Eso sería una cuestión de prioridad. Jesús no está hablando de responsabilidad: "Tú no debes servir a Dios y a las riquezas". Eso sería una elección moral. Jesús está diciendo que esta es una cuestión de imposibilidad: "Tú no puedes servir a Dios y a las riquezas". No hay elección. Cada uno de nosotros sirve a uno, solo a un señor. O somos esclavos de Dios o esclavos de las riquezas.

¿Por qué Jesús dijo que no podemos servir a ambos? Uno de los mitos que existen acerca del dinero es que es neutro y todo depende de su uso. Sin embargo, Jesús dijo que las riquezas pertenecen al mundo impío (Luc. 16:9). Él dijo, en la parábola del sembrador, que las riquezas engañan y sofocan. Y cuando afirmó que "no se puede servir a Dios y a las riquezas" (Mat. 6:24), no estaba poniendo a Dios y al dinero en el mismo nivel; ni siquiera estaba diciendo que Dios y el dinero son antagónicos. Él estaba diciendo que el dinero ocasiona una ilusión, una falsa sensación de que puede ocupar el lugar de Dios en nuestra vida.

El apóstol Pablo dijo que "el amor al dinero es raíz de toda clase de males" (1 Tim. 6:10). No hay nada de malo con el dinero. El problema es que la acumulación de riquezas forma parte de un sistema cruel llamado Mamón. A eso se refirió Jesús cuando dijo: "no se puede servir a Dios y a las riquezas". Mamón es la palabra aramea para dinero o riquezas. Significa "aquello en lo que alguien confía" o "algo que se entrega al cuidado de alguien". Parece que Jesús quería decir que el dinero expone lo que domina el corazón del hombre.

Sabemos que todo viene de las manos de Dios: la vida, el aire que respiramos, lo que poseemos, toda y cualquier cosa. Sin embargo, cuando hablamos de dinero, decimos: mi dinero. De alguna manera, el dinero se transforma en nuestro. Ese es el problema, pensar que el dinero es "nuestro". Esa mentalidad revela quién realmente nos posee. Cuando el hombre "posee" alguna cosa, en realidad esa cosa lo posee. Jesús estaba diciendo que, si no tenemos cuidado, el dinero puede controlar nuestro corazón y nuestros afectos.

Mamón reivindica una lealtad y amor que pertenecen solo a Dios. Ten cuidado para no ser prisionero de sus garras. Causa un tipo de codicia que corrompe el corazón del hombre y lo aleja de Dios.

DIÁLOGO ABIERTO

1. ¿Cuáles son las presiones que enfrentas para ganar y gastar dinero?
2. ¿Quiere Dios que los cristianos tengan dinero? ¿La prosperidad es aceptable para el cristiano?
3. ¿Deseas ser rico? ¿Qué crees que el "ser rico" haría por ti, por tu familia o por Dios?

Pr. José Venefrides – Director del Ministerio Joven de la Unión Sudeste Brasileña.